

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. III, núm. 4, 1978, pp. 131-143]

H. M. Phillips, *Planning Educational Assistance for the Second Development Decade* (Planificación de la Asistencia Educativa para el Segundo Decenio del Desarrollo). Serie "Fundamentals of Educational Planning" (Fundamentos de la Planificación Educativa), núm. 18. París, UNESCO, International Institute for Educational Planning, 1973, 75 pp.

Aunque el Segundo Decenio del Desarrollo, auspiciado por las Naciones Unidas, se encuentra ya un poco avanzado en el momento de aparecer este trabajo del exfuncionario de la UNESCO y conocido experto en asuntos de política educativa, tiene considerable validez general y es una guía certera para cualquier tipo de cooperación internacional en materia de educación. El valor de la cooperación o ayuda (aid) internacional para la educación en el Tercer Mundo se cifra en 1970-72 en unos 1 600 a 1 800 millones de dólares, de los cuales dos terceras partes han sido ayuda bilateral —principalmente de los países capitalistas y secundariamente de los socialistas—; la cuarta parte, donativos de fundaciones y otros organismos privados; y apenas un doceavo, de fondos multilaterales. Entre estos últimos, que suman unos 250 millones de dólares, destacan, en 1970, 80 millones del grupo del Banco Mundial, 43 del BID, 24 del PNUD (a través, principalmente, de UNESCO), 22 cada uno del Programa Mundial de Alimentos y del Programa de Ayuda a los Refugiados de Palestina, 12 de UNICEFF y 33 de diversos programas regionales o subregionales, entre ellos el de la OEA.

O sea que, en general, la cooperación internacional en el campo educativo, para 200 millones de habitantes (excluida China), es de 90 centavos de dólar al año por persona. Aun así, es sig-

nificativa en algunas áreas, notablemente en África, por más que el esfuerzo nacional sigue siendo en todas partes, como debe ser, el principal. Casi toda la ayuda internacional se va a fondos para financiar expertos, equipo y becas, y el resto en préstamos "duros" y "blandos" (p. 33). Llama la atención que el Programa de Alimentos y el de Refugiados Palestinos destinen tanto dinero a fines educativos (el primero, para mejorar la nutrición de los educandos y para alimentar al personal empleado en la construcción de escuelas; el segundo, para el sostenimiento de escuelas). El principal proveedor de ayuda bilateral es Francia, que suministra sobre todo maestros a sus excolonias (p. 39). Le siguen Estados Unidos (en gran parte, equipo y adiestramiento en el tercer ciclo, incluso becas), el Reino Unido (maestros, adiestramiento y administración), Alemania Federal (enseñanza vocacional y becas), Bélgica, Canadá y Suecia, y, en menor proporción, Japón, Italia, Países Bajos, Suiza y Austria. Los países socialistas concentran su cooperación en África y Asia, en educación técnica (p. 41).

El Dr. Phillips señala que el beneficio neto para los países beneficiarios no puede medirse con exactitud por el monto financiado, puesto que parte del costo lo remiten al exterior los expertos, los pedidos de equipo se hacen al país que suministra la ayuda, los préstamos causan intereses y deben amortizarse, hay costos locales adicionales, etc. "El beneficio real al país receptor se refleja en el costo de las alternativas disponibles de prescindir de los expertos y los maestros, o generarlos en el país en un plazo muy corto (si es viable), o alquilarlos a las tarifas comerciales" (p. 68).

Además de la información de base y de una sucinta explicación de la situación educativa del Tercer Mundo, el trabajo del Dr. Phillips tiene el mérito

sobresaliente de plantear los problemas básicos de reorientación de la educación y de sugerir formas de lograr que la cooperación internacional refuerce y promueva este proceso. Hay que dar mayor énfasis en los programas, según el autor, al contenido de la educación, al adiestramiento de maestros y a proyectos de innovación—calidad antes que cantidad. Se deberá prestar atención a la enseñanza primaria, que casi no la recibe en la cooperación internacional. La educación no formal debe fortalecerse y ampliarse. Para todo ello, hay que fijar objetivos y adoptar principios, tanto en los organismos que proporcionan ayuda como en los países que la solicitan. Habrá que prever necesariamente un periodo de transición. Es indispensable institucionalizar la cooperación, evitando el empleo de expertos individuales temporales y aprovechando en cambio los servicios de instituciones educativas y de investigación existentes —o sea instituciones con “memoria” (p. 65). Merecen consideración especial los arreglos de colaboración entre los gobiernos y la industria para adiestrar técnicos y personal calificado. Los programas de inversión deberían orientarse hacia “técnicas de producción que sean intensivas en empleo y en el uso de la educación” en vez de economizar en mano de obra educada. “Los niveles mínimos de edu-

cación permanecerán siempre bajos a menos que exista la demanda necesaria de educación” (p. 66). Deben asignarse más fondos para becas dentro del país que en el exterior. Los programas de crédito educativo, como los de ICETEX en Colombia, deben ampliarse. Los instrumentos educativos requieren abarataarse. El monto de la ayuda internacional debería incrementarse, para los nuevos fines, y el autor recomienda, aunque con timidez, la creación de un “fondo voluntario para la innovación educativa en los países en desarrollo” (p. 70), además de otras medidas.

El Dr. Phillips pone certeramente el dedo en la llaga. La educación y el adiestramiento son el problema central del esfuerzo de desarrollo, y gran parte de la cooperación internacional para el desarrollo se ha desperdiciado por haberse desatendido estos aspectos. Lo principal, vale repetirlo, deben ser los objetivos y los programas nacionales, pero aún es tiempo de reorientar los internacionales, en el actual Decenio del Desarrollo y en los próximos, y de trasladar de los programas bilaterales a los multilaterales una proporción mayor de los recursos disponibles. Este valioso trabajo del Dr. Phillips—cuyas 21 conclusiones son todas ellas importantes— debería tomarme muy en cuenta.

**Víctor L. Urquidi**

El Colegio de México

---